

vación cilíndrica, podía estar colocado el cetro serpentiforme que blandía Quetzalcoatl-Ehecatl, al mandar á los cuatro vientos del cielo.»

«La segunda estatua de Tehuacán representa, pues, á mi parecer, á Nauehecatl. Ahora bien: como ninguno de los atributos ó cualidades de esta manifestación especial de Quetzalcoatl, justifica un paralelismo riguroso entre este ídolo y el de Chicuei-Miquiztli, me he preguntado si no podría explicar la relación de estas dos obras, buscando en ellas otra cosa, que el par simétrico, opuesta una á otra. Pues bien: *nauehecatl* y *chicuei-miquiztli*, cuyos jeroglíficos misteriosos se disimulan detrás de las cabezas de nuestros dos personajes, son dos términos, el cuarto y el octavo, de una triadecatérida, que es la séptima del *Tonalamatl*, llamada *ce-quiauhtl*, del nombre de su signo inicial. Otras once estatuas del mismo tamaño y del mismo estilo pudieron muy bien haber adornado, con las dos que nos quedan, un teocalli consagrado á Quetzalcoatl-Ehecatl, adorado especialmente bajo su forma de Nauehecatl ó el señor de los cuatro vientos del cielo.»

«Nuevas excavaciones que se hagan en Tehuacán descubrirán acaso algún día otras cabezas de ídolos decapitados por los monjes del siglo XVI.»

«Si alguno de estos fragmentos tiene un jeroglífico de la serie *ce-quiauhtl*, la hipótesis que me atrevo á emitir, al terminar esta corta memoria, se encontrará completamente justificada.»

Hasta aquí el estudio de M. Hamy. Hemos querido reproducirlo íntegro, porque cualquier trabajo del sabio etnógrafo francés nos merece todo respeto, y porque honra es grande para nosotros, dilucidar con tan reputado americanista un punto de la importancia del que nos ocupa.

Como se ve, M. Hamy contradice lo que sobre estas dos estatuas habíamos escrito, y difiere en sus opiniones del sistema que en este estudio vamos desarrollando, por lo cual nos es preciso considerar una á una sus ideas y explicaciones, y dar á nuestra vez en cada punto, ya no sólo las razones, sino también las pruebas que nos hacen discurrir de su autorizada opinión, y confirmar las que expusimos en estudios anteriores, así como la verdad del sistema que hemos desarrollado, y en el cual insistimos por verlo cada vez más apoyado por claras y numerosas comprobaciones.

Todavía más: creemos que las dos estatuas de Tehuacán, lejos de servir de argumento en contra de nuestras ideas, son elementos preciosos que servirán para su más completa confirmación. Examinemos, pues, con todo cuidado punto de tanto interés.

La explicación de M. Hamy reposa en la hipótesis de que había una serie de trece estatuas en algún *teocalli* de Tehuacán, que correspondían á los trece días de la triadecatérida *ce-quiauhtl*. Esta hipótesis no tiene fundamento; es una simple suposición que nada justifica. Solamente dos fueron las estatuas desenterradas por el Sr. Ovando, y en las excavaciones hechas en Tehuacán no se ha encontrado otra semejante. El Sr. Hamy funda también su teoría, en la opinión de que nada justifica un paralelismo riguroso entre los dos ídolos: y precisamente lo que antes hemos expuesto es la mejor prueba de que sí existe ese paralelismo, y que por lo mismo solamente debían ser, como son, dos estatuas relacionadas íntimamente entre sí. Son el par supremo de la nueva teofanía, del cual una deidad quedaba con la facultad creadora y era el dios de la vida, y la otra con la destructora y era la diosa de la muerte.

Ocupándonos ahora separadamente de cada una de ellas, de la femenina dice el Sr. Hamy, que yo he sido el único que he visto en ella otra cosa que *Miquiztli*, y la he llamado *Coatlícue*. (1) A la verdad, yo el primero le dí ese nombre al clasificarla; pe-

(1) Página 94, nota 2.

ro estaba plenamente justificado desde el momento en que su principal distintivo es la falda de culebras, y eso significa literalmente *Coatlícue*. Además, tal clasificación está plenamente confirmada por el Sr. Troncoso, como ya hemos visto en la descripción y clasificación que de ella hace en su Catálogo de la Exposición de Madrid. Igualmente el Catálogo del Museo, que en grabado la reproduce, dice: (1) «COATLÍCUE, «la de la enagua de culebras,» diosa de los muertos, numen de los floristas. Conviénele también el nombre de Mictecacihuatl. Está en pie; tiene efectivamente enagua y saya formada por serpientes de cascabel entrelazadas. La cabeza es un cráneo con orejeras y algunos dientes superpuestos; los senos colgantes, y las manos, que muestra encallecidas de tantas víctimas sacrificadas, se hallan en actitud de hacer presa. Las uñas de pies y manos son garras: el ejemplar está perfectamente caracterizado. —Alt. 1<sup>m</sup> 15.»

La única razón para llamar á esta diosa *Chicuey-Miquiztli*, sería el que tiene esta fecha esculpida en el occiput del cráneo; pero esto únicamente significa que en ese día se hacía dedicación especial de él á esta diosa. Esto era muy natural, porque por única vez en el período del *Tonalamatl* concurría el signo *Miquiztli* como nombre del día y al mismo tiempo de su acompañado. En el *Tonalamatl* del Códice Vaticano ésto es más expresivo, pues la *Miquiztli* ó *Mictlancihuatl* del día tiene por acompañado de la noche á *Mictlantecuhlli*. (2) Cuando concurrían las dos deidades de la muerte, debía ser día muy especial de la diosa que la representaba. Este ídolo es, pues, *Coatlícue*, la deidad especial de la muerte.

En cuanto al varonil, le dimos el nombre genérico, digámoslo así, de *Xiuhtecuhlli*, principalmente porque encontramos en su manto representado el firmamento, pues en él se puede ver todavía una orla de estrellas en el azul del cielo. Preciso más tarde la sinonimia de *Xiuhtecuhlli* que representaba este ídolo, escribí lo siguiente: (3) «Según estudio que últimamente he hecho y publicado en el segundo tomo de los *Anales del Museo*, este ídolo representa á *Totec*. Le falta la lanza que empuñaba en la mano derecha, cuya actitud claramente se observa; y le faltan también los adornos del *capillo* ó tocado, en el cual se ven los pequeños agujeros que lo sostenían. Pero pueden observarse aún claramente, en su vestido, los adornos de estrellas sobre cielo azul, y á la espalda las cuatro fajas de los *tlalpilli*, que forman el ciclo de 52 años, y los rayos de los tres astros, sol, luna y estrella de la tarde.» Propios de *Totec* eran, como en su oportunidad veremos y explicaremos, el capillo por tocado, y los cuatro *tlalpilli* y los rayos de los tres astros citados por distintivo. Así hube de llamar necesariamente *Totec* á este ídolo.

El Sr. Troncoso, sin embargo, le da otro nombre. En el citado Catálogo de la Exposición de Madrid, dice hablando de él: (4) «CAMAXTLE, dios de la guerra; escultura procedente del Estado de Puebla. El nombre del dios queda revelado con claridad por el jeroglífico *Nahui Cipactli* que lleva sobre la parte posterior de la cabeza....»

Naturalmente, el Catálogo del Museo Nacional sigue la opinión del Sr. Troncoso. Dice: (5) «CAMAXTLI, dios de la guerra entre los Tlaxcaltecas. Estatua de piedra amarillenta, procedente del Estado de Puebla: está en pie; tiene los ojos superpuestos, (6) lo mismo que los dientes superiores; viste mastate y cacles: tiene la mano iz-

(1) Página 28.

(2) Lámina XXVIII.

(3) Anales, tomo II, página 484.

(4) Página 37.

(5) Página 16.

(6) Unas veces los escultores semejaban los ojos de las estatuas, y otras solamente hacían las oquedades correspondientes, para poner en ellas ojos de otra materia, como sucede en la pre-

quierda rota. Por la parte posterior de la cabeza mírase esculpido el símbolo *Nahui Cipactli*, el cual, en opinión del Sr. del Paso y Troncoso, da nombre á la deidad.—Alt. 1<sup>m</sup> 14.»

Sin entrar en puntos de ningún interés, como son si el ídolo tenía en la mano arma ú otro objeto, (1) nos limitaremos á estudiar si el signo cronológico que lleva le da nombre. Nosotros, supuesto que desde un principio describimos su parte posterior, y explicamos los jeroglíficos esculpido en ella, sobre los cuales está dicho signo, no pudimos menos de verlo, pues bien claro está; pero no le dimos más importancia de la que realmente tiene: esto es, la de una fecha de algún día especialmente dedicado á la deidad que representa.

Desde luego, como toda la argumentación de nuestro buen amigo el Sr. Hamy reposa en la creencia de que el signo cronológico es *Nahui Ehecatl*, debemos comenzar por dilucidar si en ésto tiene razón. De esa afirmación deduce sus conclusiones principales: que los dos ídolos representan dos términos de una misma triadecatérica; que por lo tanto debieron ser trece las estatuas, y hubieron de estar colocadas en algún *teocalli* de Tehuacán, y finalmente, que el dios tomaba de ese signo su nombre de *Nauehecatl*. Pues bien: toda la argumentación viene abajo por su propio fundamento; porque como dice muy exactamente el Sr. Troncoso, el signo no es *Nahui Ehecatl*, sino *Nahui Cipactli*, y este signo no pertenece á la misma triadecatérica de *Chicuey Miquiztli*.

El signo en cuestión es muy conocido: bastaría que lo reconociese el Sr. Troncoso; pero á mayor abundamiento, citaremos el igual del *Tonalamatl* de M. Aubin. Como aquél, éste tiene un gran ojo, un pico de ave y no nariz levantada, boca abierta de la cual sale una lengua bifida y pendiente, y un colmillo y no gancho lateral: de la misma manera esta cabeza se ve también rodeada de rayos.

Investiguemos ahora por qué el Sr. Troncoso llama á este ídolo *Camaxtli*, y por qué dice que el citado signo *Nahui Cipactli* da su nombre. Como el Sr. Troncoso hizo esa clasificación en España, en su Catálogo de la Exposición de Madrid, y no ha vuelto á México, no conocemos los fundamentos que tuvo. Hemos debido, pues, buscarlos nosotros. Creemos haber encontrado uno de ellos en la página 40 de la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo, donde dice: «aquí quisieron flechar y matar á una Señora Cazica que se llamaba *Cohuatlicue*, Señora de esta provincia, á la cual no flecharon, antes hicieron amistades con ella y la hubo por mujer *Mixcohuatl Camaxtli*, y de esta *Cohuatlicue* y *Mixcohuatl Camaxtli* nació *Quetzalcohuatl*.....» A este pasaje puse la siguiente nota: «Los tlaxcaltecas, como las otras tribus, mezclaban su historia con su teogonía. Ya hemos visto que los llamaban teochichimecas ó mecas del dios, porque adoraban al ídolo *Camaxtli*, para distinguirlos de los otros chichimecas que no tenían ídolos, sino que llamaban al sol padre y á la tierra madre, y cuyo culto consistía en cortar la cabeza de la primera caza que tomaban, y mostrarla al sol como sacrificándola. (Ixtilxochitl, tomo I, página 76.) Pero aquí *Camaxtli* toma también el nombre de *Mixcohuatl*, lo cual confirma que era el dios nahua del fuego, que ellos como cazadores convirtieron en deidad de la caza, y cuyo culto recibieron al pasar por la región meca.—Es notable que en este pasaje se ponga á *Quetzalcoatl* como hijo de *Camaxtli* y *Coatllicue*, cuando en la leyenda tolteca sola-

sente. Yo tengo en mi colección un ojo de oro y un pequeño disco del mismo metal, de un ídolo encontrado en el Estado de Guerrero.

(1) En el original la mano derecha del ídolo tiene una excavación perfectamente cilíndrica, de dos y medio centímetros de diámetro, por la cual podía pasar muy bien el asta de la lanza. Sin duda en la copia del Museo del Trocadero no quedó bien reproducida esa oquedad, y de ahí proviene la equivocación de M. Hamy.

mente es hijo de ésta.—En el Códex Zumárraga ó Historia de los mexicanos por sus pinturas, capítulo I, se refiere que Tonacatecutli, el dios creador, tuvo por mujer á Tonacacihuatl ó por otro nombre Xochiquetzal, y que este dios y esta diosa engendraron cuatro hijos. El primero fué *Tlatlauquitezcatlipoca*, espejo rojo,.... y que á éste tuvieron por principal dios los tlaxcaltecas, y le llamaban *Camaxtli*.... En el capítulo VIII agrega: que andaba *Camaxtli* en el campo y se encontró con una parienta de *Tezcatlipoca*, y de ella tuvo un hijo llamado *Ceacatl*, que es *Quetzalcoatl*. Esta leyenda es semejante á la que trae aquí el autor, y tiene significación astronómica. (Véase sobre ésto mi Historia Antigua.) En el mismo capítulo dice que *Camaxtli* dió con un palo en una peña y salieron cuatrocientos chichimecas: así los tlaxcaltecas unían su origen troglodita á su leyenda religiosa. Más adelante dice el mismo capítulo, que *Camaxtli* se hizo chichimeca: manera simbólica de expresar cómo la raza aceptó el culto del dios nahua, dejando así en su historia un recuerdo permanente de esa teofanía.» (1)

Del texto citado se deduce la sinonimia de *Camaxtli* y *Totec*. Pero ahora debemos averiguar á cuál de las dos deidades sinonímicas quiso representar el escultor en el ídolo de Tehuacán.

Dos razones tenemos para juzgar que no fué *Camaxtli*. La primera, que éste era dios propio de los de Tlaxcala y Huejotzingo, según dicen unánimes los viejos cronistas: (2) y nuestra estatua fué encontrada en Tehuacán, lugar que no pertenecía á la región teochichimeca. Confirma este argumento, el hecho de haberse hallado en la ciudad de México, en una excavación practicada en Santiago Tlatelolco, otra enteramente igual, de chiluca ó sea pórvido traquítico. La segunda es, que las deidades sinonímicas se distinguían entre sí por sus diversos trajes y atributos. Durán describe á *Camaxtli* de la siguiente manera: (3) «La efigie deste ydolo era de palo figurada en el vna figura de yndio con vna caullera muy larga la frénte y ojos negros en

(1) Para desvanecer errores, voy á explicar cómo hice la impresión de la Historia de Tlaxcala de Muñoz Camargo. Me valí de una copia que se había sacado bajo la inspección del Sr. Icazbalceta, quien la cotejó cuidadosamente, de otra que perteneció al Sr. D. Fernando Ramírez, y de la que empecé á publicar en el año de 1871, en el periódico del Gobierno del Distrito, la cual es una versión diferente. Escogí las variantes que me parecieron más aceptables. Le puse numerosas notas; y además las del Sr. Ramírez, las cuales marqué con su inicial R, para distinguir las de las mías. En la publicación de las obras de Ixtlilxochitl, que hice hacia la misma época, me valí de una copia de puño y letra del Sr. Ramírez, de otra de puño y letra de Boturini, y de la impresión de Kingsborough. Igualmente preferí las mejores variantes, y le puse notas; é igualmente conservé las del Sr. Ramírez, marcándolas también con su inicial R, para distinguir las. Algunas de las variantes y algunas de mis notas consulté con el Sr. Icazbalceta, y fueron de su aprobación. Todas las notas de ambas obras fueron examinadas y aprobadas, y aun corregidas las pruebas, por mi sabio amigo el P. Aquiles Gerste, tan competente en cuanto se refiere á nuestras antigüedades. Hago esta explicación, no porque crea que esas publicaciones carezcan de defectos, tanto más cuanto que se hicieron con gran precipitación, para presentarlas en días fijos en las exposiciones de Madrid y Chicago; sino para hacer constar, que puse por mi parte todo el cuidado necesario, y que pedí auxilio, en trabajo tan importante, á las personas más entendidas que en estas materias hemos tenido, los Sres. Icazbalceta y Gerste, pues el Sr. Troncoso, que lo es tanto como ellos, ya se hallaba ausente, por haberse ido á preparar la parte de México en la Exposición de Madrid.

(2) Historia de los mexicanos por sus pinturas. (Edición Icazbalceta.) Página 228.—Motolinía. Página 59.—Sahagún. Historia, tomo I, página 1.—Durán. Historia de las Indias, tomo I, página 126.—Torquemada. Monarquía Indiana, tomo II, página 288.

(3) Durán. Historia de las Indias de Nueva España, tomo II, página 128. Puede además verse la figura de *Camaxtli* en las pinturas del mismo Durán. (Atlas, tratado II, lámina 6.) Es muy especial el adorno de tres flechas que lleva en cada brazo.